



# ❖ boletín informativo ❖

ASOCIACIÓN CULTURAL «AMIGOS DE MACOTERA»

Número 134

Ejemplar gratuito

Diciembre 2011

## La Navidad y Periquín

Corría los años cincuenta, cuando Macotera, al pasear por las calles, oímos, algunas veces, voces que nos eran familiares, pues las vivíamos dentro de nuestras propias casas. Pues bien, las primeras voces, que yo escuché, de dentro de aquella caja oculta, fue en casa de mis vecinos, señor José Manuel y la señora Elena; tenía yo entonces unos diez años, y, al día de hoy, recuerdo dos de aquellos programas, que decían así; "Aquí radio Andorra del Principado del Andorra", y el de Matilde, Perico y Periquín. El primero era de felicitaciones en los santos y cumpleaños de familiares y amigos, en los que intervenían cantaores de moda como Concha Piqué, Angelillo, la Niña de la Puebla, Rafael Farina, Pepe Marchena, Juanito Valderrama y mi ídolo, Antonio Molina; todos ellos se encuentran ahora en el gran teatro del Cielo; ¿Quién de mi edad, con setenta años a la espalda, no recuerda aquella tripleta: la madre, Matilde, el padre, Perico, y el niño travieso, Periquín, la voz del locutor profiriendo: "Aquí radio Madrid" ?

En uno de aquellos programas, vísperas de Nochebuena, comentaba el matrimonio las calamidades de muchos pobres mendigos por las calles de viejo Madrid, y como la gente de bien tenía que socorrer con alguna caridad.

El padre Perico era un buen fumador de puros, y solía coleccionar y consumir grandes cajas de puros habanos; parece ser que, paseando con su hijo Periquín por el parque del Retiro, vieron a un mendigo, que recogía colillas para liarse un cigarrillo; el padre, en un gesto solidario, sacó la pitillera del bolsillo y le regaló un purito al mendigo; Periquín estos detalles de su padre los iba guardando en el corazón y reteniéndolos en su mente; un día, el travieso Periquín salió solo para ir a la catequesis y se tropezó con aquel pobre mendigo, que entablaba una animada conversación con un amigo; al principio, no se habían reconocido, pero, al observar como el mendigo sacaba del bolsillo el librito de papel con las colillas, para liar un cigarro, cayó en la cuenta de que el buen hombre era el mismo que su padre había obsequiado con un habano; así fue, en el diálogo del cuarto de plaza, que aquella pareja entablaba (más bien parecían a Lazarillo y el ciego), se entrometió Periquín y le espetó: "¿Le haría a usted ilusión que yo, para Reyes, le regalase una caja de puros de Montecristo?; Cómo abrió los ojos aquel buen hombre!, parecían huevos fritos; ni corto ni perezoso, el solidario niño llegó a casa, cogió una silla, puso un papel sobre el asiento, se echó arriba y estiró la mano hacia el rincón de la alacena, donde su padre escondía los Montecristo; guardó una caja en su habitación, mejor dicho, la enterró bajo los libros de la escuela en su cartera y, cuando pudo, se los regaló al pobre mendigo.

De todos es bien sabido que, por navidad y Reyes, a los mayores nos gusta hacer regalos a los familiares y amigos; pues bien, el padre quiso obsequiar a uno de sus amigotes con una caja de los famosos Montecristo. No la encontró. Matilde, por los clavos de Cristo, ¿dónde has metido la caja de puros?

- Yo no sé nada de tus cosas, pregunta a tu hijo Periquín.

- ¡Periquín!, le grita el padre.

Periquín, en su cuarto, presentía la tormenta, ya que sentía cómo se padre se soltaba el cintillo; de pronto, se abrió la puerta, y apareció el padre con el "arma" en ristre; Periquín se puso a la defensiva con el brazo de escudo y con las nalgas encogidas, gritando: "¡A la pupa, no, a la pupa, no!" Matilde, con dulzura de madre y sabedora de los travieso de su hijo, tuvo que hacer como en el toreo: templar, parar y mandar, y se dirigió a su hijo:

- Vamos a ver qué ha pasado aquí.

Periquín respondió:

- Mamá, ¿no habíais hablado el papá y tú que, por estas fechas navideñas, teníamos que ser solidarios con los más pobres? Así que yo, un día, vi como mi padre le daba un puro a un mendigo en el Retiro, y que se puso muy contento, y, al verme, el otro día, cuando iba a la catequesis, me preguntó por mi padre, para darle las gracias por el puro y, a la vez, pedirle otro.

- No se preocupe usted que mi padre tiene muchos puros y yo le voy a regalar una caja; cosa que así he hecho.

El papá miró a la mamá, los dos miraron a Periquín, y le echaron una sonrisa.

- ¿Es Navidad!

Paseando por las calles de mi ciudad, observo cómo muchos mendigos rebuscan en los contenedores de la basura, y me digo para mí este poema del salmantino Gabriel y Galán:

Hoy que, con hombres, voy,  
viendo a Jesús padecer,  
Interrogándome estoy  
¿somos los hombre de hoy  
aquellos niños de ayer?

Felices fiestas para todos.

**Antonio Sánchez "Corto"**

### Nota.

La foto de san Roque, que acompañó la loa de este año 2011, ocultó la firma de su autora, M<sup>a</sup> Luisa Jiménez Jiménez. Nos dimos cuenta cuando el boletín estaba en la calle. Lo sentimos, y nos propusimos corregir el error en el siguiente, y así lo hacemos.

## Se es de donde se nace, no de donde se paca

Ya sé que el refrán es al contrario, pero, en mi caso, no lo es. Hace 23 años, un 15 de abril después de un maravilloso lunes de aguas, mis padres me arrancaron de mi pueblo y me llevaron a donde hoy vivo. Adiós a mi colegio, a mis amigas, mi abuela Teresa, y a mis tíos y primos. Se cerraron las puertas de aquella casa de la Calle Nueva, 13 y, con una furgoneta hasta arriba de equipaje, subimos la cuesta del Cerro y dejá-bamos atrás Macotera. Creo que estuve mirando atrás y llo-rando, hasta que llegamos a nuestro destino. Hoy, años des-pués, cada vez que subo esa cuesta, sigo mirando hacia atrás y rara es la vez que una lágrima no asome en mis ojos.

Los comienzos no fueron muy buenos, estaba enfadada con ellos. Entonces, con 14 años no entendía ¡¡¡cómo podían hacerme eso a mí!!!. Dios mío...qué drama, ¿Qué sería de mí?, el mundo se venía abajo, por lo menos. Hoy entiendo que fue más doloroso, para ellos, abandonar, por segunda vez, a su familia, a sus amigos y a su pueblo, y todo lo demás para darnos un futuro y una vida que, en Macotera, era ya imposi-ble, según estaban las cosas.

El señor Rufo cambió el mono azul, por pantalón y corbata; su camión Avia, por una furgoneta nueva, y pasó, de pegarse madru-gones y otras calamidades para ir a la ferias a por ganado, a transportar una neverita y papeles para el Hospital, ¡¡menudo cambio!! La señora Encarna dejó de estar esclava en la carnicer-ía y empezó a ser ama de casa y a ocuparse más de nosotros. Tardé un tiempo en hacerme un hueco. Puede decirse que la gente de allí, no acoge a los forasteros igual que en Macotera, donde, enseguida, les hacemos sentirse como en casa. Son más fríos y distantes y suelen recordarte que no eres de allí lo que, con esa edad, y tímida hasta decir basta, hace que no te sientas demasiado cómoda. Aún así, con el tiempo, encontré gente maja a la que también echo de menos cuando no estoy. Jamás he dicho que soy de allí, ni lo diré, yo soy de Macotera, contesto con orgullo, ¿y eso donde está?, preguntan, "es un pueblo de Salamanca, a 62 kms de aquí, lo bastante cerca para venir enseguida, y lo suficiente lejos, para echarle de menos", vuelvo a contestar.

Yo solo quería que llegara el sábado para volver a Macotera, era mi son toda la semana y se me hacían eternas. Al princi-pio, íbamos todos los fines de semana, luego, a medida que fue pasando el tiempo, se fueron espaciando más, hasta que empiezas a ir en fechas señaladas.

Pero lo mejor eran los veranos, íbamos todos en Julio, incluso antes. Las calles tomaban vida, las casas abiertas de par en par, niños, bicis, juegos en las calles... buah ¡que tiempos! Y llegaba San Roque y sus calles se llenaban aún más de gente, bueno ¿qué os voy a contar que no sepáis?

Y después... después era lo peor, había que regresar a donde se paca, y empiezan las despedidas a los viejos y nuevos ami-gos, a ese amor de verano, a tu familia, etc.... y suena en la dis-coteca... El final... del verano... llegó, y tú partirás... ¿os acor-dáis? Que levante la mano el que no se emocionó con ella.

Creo que he elegido mal día para hacer este escrito. Éste es mi último día en Macotera después de un verano espectacular, me invade la nostalgia y estoy triste. No me pasaba esto desde hace muchos años. Tal vez me siento así porque este año no tengo obligaciones por las que regresar, ni nadie que me espere.

Lo que si se, es que una vez mas, subiré la cuesta del Cerro, mirare por el retrovisor hacia atrás y alguna lagrima que otra caerá.

(Dedicado a todos aquellos que un día tuvimos que dejar Macotera).

**Teresa C. Cuesta (Esquilicha y Capucha)**

### Misa del Gallo

Nos han pedido de las **Residencias "LINCASA"** (Salas Bajas), y de las **Hermanitas de los Pobres** que les cante-mos la misa del gallo este año. No nos podemos negar, pues los mayores se lo merecen todo. Los días más propicios, pa- ra estos eventos, son las fechas **18**, a las 12.00 en las **Her-manitas**, y el **26**, lunes, en **LINCASA**, a las 11.30, pues de-bemos ajustarnos a los horarios de comida de los mayores. Se avisa a los cantores/as que los días 16 y 17 de diciembre, ensayaremos la misa en María Mediadora, a las 5 de la tarde.

### boletín informativo

#### ASOCIACIÓN CULTURAL AMIGOS DE MACOTERA

##### Equipo coordinador

Eutimio Cuesta Hernández  
Diego Losada Cosmes  
Fernando Cuesta Martín  
Ramón Zaballos Bueno  
Juan Manuel González Hernández  
Ángel Blázquez Taboada  
José Luis Rivero del Campo  
Juan Bautista Blázquez  
Cristóbal Martín Bueno  
Gerardo García Cuesta  
M<sup>a</sup> Teresa Nieto Bueno



##### Cuentas corrientes

Caja Duero:  
2104/0012/60//300001166-1

Argentaria/BBVA:  
0182/3700/19/0208786324

Cooperativa Macotera "Sección de crédito":  
5589

**Para los interesados,  
la cuota anual es de 8 euros.**

Depósito Legal: S.192 - 1987

Maqueta, fotocomposición e impresión:

COPISTERÍA OPE  
PASEO CANALEJAS, 20  
37001 SALAMANCA  
923 26.42.73

**Dirección de la Asociación:**  
**Boletín Informativo**  
**ASOCIACIÓN CULTURAL**  
**AMIGOS DE MACOTERA**  
**C/ Gardenia, 1, 3º D**  
**37003 - SALAMANCA**  
**Teléf. 923 25 20 12**

[asocumacotera@yahoo.es](mailto:asocumacotera@yahoo.es)

## Antonio Blázquez publica su primera novela



Cuando una persona se jubila, busca alguna artimaña para llenar el tiempo: unos se dedican a pasear; otros, a viajar y ver mundo; otros, a estudiar; los hay que no tienen nada que hacer; y Antonio Blázquez Madrid, después de dejar su profesión, como empleado de banca, se ha empeña-

do en escribir, en escribir relatos y cuentos, y, en ganar, con ellos, premios en cuantos certámenes ha participado y menciones. Pues, ni corto ni perezoso, Antonio, el tendero, como decían de su homónimo padre, le ha dado, por romper la costumbre de lo corto, y se ha puesto a escribir una novela, su primera novela, ¡y qué novela le ha salido al muchacho! La he leído despacio, a pesar de que te engancha como una demonia, y la he saboreado bien, como se degusta una copa de buen vino de solera; y no podía ser por menos, porque Antonio escribe como los ángeles, con mucho ingenio, con acertado arte en la simbiótica combinación de ideas y palabra. No es que lo diga yo, movido por la cercanía familiar, sino que lo dicen las distinciones que ha recibido, en este corto espacio, en todos los concursos en que ha intervenido, que han sido muchos y han roto fronteras. Antes de que te cuente el argumento de la obra, que ya se reseña en la contracubierta del libro, quiero darte unas breves pinceladas del autor; de ese muchacho mellizo, con su hermano Juan, que nació el 10 de diciembre de 1952. Correteó por el pueblo, con su inseparable hermano, hasta que, un día, los salesianos se dieron una vuelta por el pueblo, y se los llevaron al colegio que la Orden tiene en Carabanchel Alto (Madrid); Juan colgó los hábitos y a Antonio le quedó un poco de rescoldo de vocación y pasó, algún año más, en Arévalo.

Abandonó el colegio y, entonces, decidió prepararse las oposiciones a Banca. Aprobó el examen y ocupó plaza en el banco Bilbao, que, hoy, se dice Bilbao Vizcaya, hasta su jubilación. Antonio, a lo largo de su carrera profesional, ha desempeñado cargos de responsabilidad en la Central del Bilbao en la calle Alcalá y en Las Palmas de Gran Canaria. Se casó con Beti, su incansable compañera, y tienen dos hijos Marco Antonio, cardiólogo en el Hospital de Torrejón y Sancha, un guapa moza, que hace sus enredos en TV musical, 40 Latinos Sonido".

Antonio ha bautizado su novela con el título de "El Triángulo", como podéis observar en la foto adjunta. El atleta proyecta la figura geométrica, que encarna la triada de personajes que componen la trama.

La obra se presentó el 24 de noviembre, a las 20 horas, en la Asociación de Escritores y Artista Españoles de Madrid, en un acto conjunto, que organizaron la Editorial y la propia Asociación; en la mesa, participaron, como intervinientes, además del autor, Emilio Porta, poeta y secretario de la Asociación y Lola Millás, escritora y amiga de Antonio, hermana del reconocido escritor, Juan José Millás.

La contra cubierta del libro recoge el argumento de la obra, que dice así:

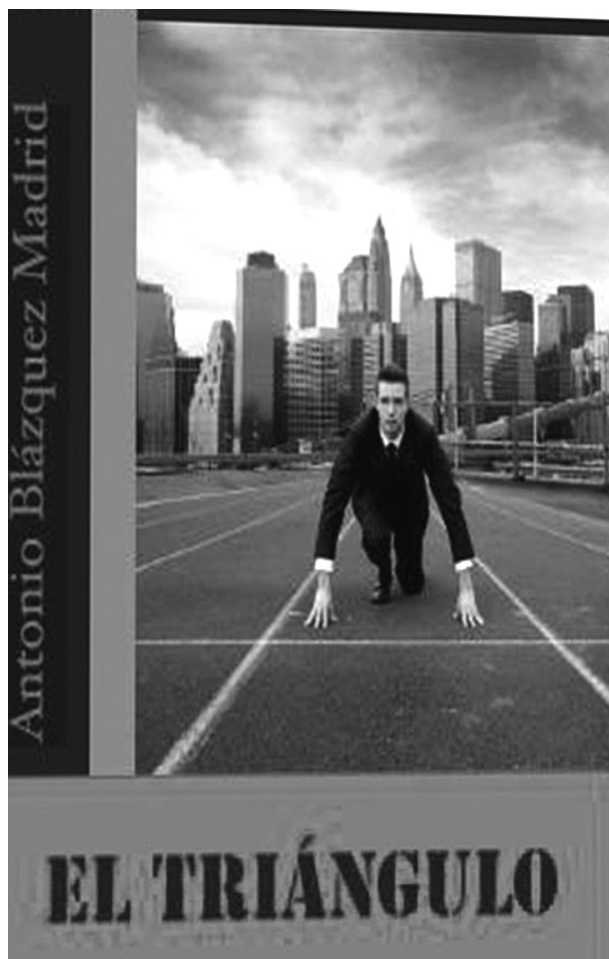
*"El Empresario más rico y poderoso del país, propietario de las principales multinacionales y medios de comunicación nacionales, se ve entre la espada y la pared, cuando un antiguo amigo de la infancia, perseguido por las deudas, lo amenaza con revelar un oscuro secreto, en el que ambos estuvieron involucrados durante su juventud. Después de ese momento, el Empresario comienza una ruleta de estrategias poco ortodoxas, que llegarán a poner en vilo el futuro de todo el país.*

*El "Triángulo" es un revelador "thriller" (suspense) sobre las corruptelas y los tejemanejes de las altas esferas de la política, de las multinacionales, que consiguen alterar el orden de la realidad, gracias a la poderosa influencia del capital, con una trama que sorprenderá aun a los lectores más escépticos".*

Como podéis observar, se trata de una novela de plena actualidad, en la que el autor proyecta toda su experiencia profesional y, como buen amante del rigor, se documenta, minuciosamente, en

temas tan delicados como en el que hace, referencia a ETA. Autor novel, que se muestra con una madurez y sobriedad sorprendente. No podemos hablar de autor de futuro, porque ya es una auténtica realidad; así lo avalan la cantidad de primeros premios y menciones, recibidos en cuantos certámenes ha participado, y que guarda en su currículum. Son muy conocidos los cuentos y relatos, como "Alfa y omega"; "Tenemos que guardar lo nuestro"; "El niño de los ojos rasgados"; "La modelo"; "Mi compañera"...

Te puedes hacer con la novela en "La Casa del Libro", en las Librerías Lé, (Pº de la Castellana, 154) y Pérez Galdós, (Hortaleza, 5), y cualquiera otra, bajo pedido.





Urbano y Ana María celebraron sus bodas de oro.



Daniela, nieta de Urbano, cumple los 7 años.



Isabel Comencencias, Beni Pajarera, Tere Buchita, Encarna Capucha, Gertrudis Panera, María Buchita y Toñi Pajarera.  
Día del Corpus.



Emiliana y su hermana María, Isabel Canina.



Ángel y Mónica; Miguel y Emiliana.



Tere Esquilache, su hermana con Víctor Janeiro.

## SIN PAN

Siempre que paso por esta panadería, curioso los estantes de panes apilados de diferentes formas y maneras, con ese olor característico a pan reciente; me siento obligado a comprar una torta que voy pellizcando calle abajo, al mismo tiempo, que recuerdo una anécdota de un tiempo muy lejano:

Se amasaba el pan en casa, en aquellas artesas que la azuela del carpintero había desbastado del viejo tronco del castaño. Eran como barcas varadas, cuando niños nos mecíamos en el mar calmoso del sobrado. La harina, la sal, el agua caliente y aquellas manos femeninas, que, con decisión y soltura, conseguían una masa fresca, a la que, luego, añadían la agria levadura para provocar su esponjamiento. Se pesaba cada porción de masa y se modelaba en círculos de blancura como lunas llenas. Se colocaban enfiladas, cuidadosamente, en tablas, que portaban a hombros dos personas, para, luego, cocer en el horno del panadero. Cocido el pan, se transportaba a la casa en cuévanos atados a la albarda del burro, y se depositaban en un lugar fresco de la casa, garantizando la duración de varias semanas.

Aquella noche, las nubes dormitaban sobre el pueblo buscando su calor. Luego, la mañana era de niebla, hecha de jirones, por donde se asomaba un tímido y extenuado sol, cuando la axila de la calle olía a pan nuevo y a ceniza de retama. Las velas de mocos alumbraban la cara del niño, que había gateado la hoja de abajo de aquella puerta, horizontalmente, dividida, por donde solo entraba la mitad del aire; aire de un invierno despiadado. La mirada del niño se perdía en los pocos transeúntes y en alguna yunta de bueyes, que, con sus pezuñas y las ruedas de los carros, amasaban el cieno de la calle. El niño había olvidado el encargo de escarbar el cisco del brasero de la mesa camilla y de soplar, de vez en cuando, con el fuelle, el rescoldo de la lumbre baja, para que no descansara la cocción del puchero. Su mirada descubrió como un amasijo de harapos, sigilosamente, se acercaba hacia él. Era un pobre hambriento, de tantos y tantos, que, por aquel entonces, deambulaban por las calles del pueblo. Su cuerpo, achaparrado, se apoyaba en una muleta de madera de donde colgaba la sonoridad de unas latas de conserva vacías, mientras su perfil daba la sensación de que el espinazo saltaba por encima de su cabeza, cubierta esta con una boina capada con textura de musgo, y más agujeros que un harnero. Sus pies calzaban unas abarcas llenas de lañas, y envueltos con trapos de algo que pudo haber sido un costal, se sujetaban a sus canillas con un atado de liás. Tosía a intervalos, y sus esputos atinaban al lomo pelado del acompa-

ñante can, que engullía su desdicha. El miedo descompensaba el corazón del niño, cuando el pobre y el perro olisqueaban aquel succulento manjar hecho de espigas, grano y harina. Mientras el pobre extendía su mano diestra, a la que le faltaba el dedo anular, pidiendo limosna por "Dios y el Ave María Purísima". El niño, con voz entrecortada, descubrió que, en la casa, no había nadie. El pobre y el can miraban ávidos hacia uno y otro lado de la calle. Subieron la tranca y empujaron la puerta con pronta decisión, y, al ver, en la mesa del portal, apilados los panes, el pobre metió dos en cada seno de las alforjas y otro, debajo del brazo libre de muleta, entre tanto el perro mordisqueaba otro pan en el suelo hasta conseguir un succulento menudro. Salieron raudos a la calle mascullando el "Dios te lo pagará". El niño reconstruyó, con disimulo, la pirámide, pero, cuando llegaron sus padres, no pudo ocultar la dadivosa limosna. Este, con la misma voz entrecortada exclamó: "Padre, esta vez, no llegará el pan para tantos días". El padre contestó: "Llegará, porque, a partir de ahora, el chocolate de la merienda, SIN PAN.

**Jerónimo Bueno Salinero, *Pericache*.**





Samarkanda: Plaza del Registán

## Rutas para vivir

### *Samarkanda, Bukhara y Khiva, en la Ruta de la Seda.*

"Bienvenido a Uzbekistán: el oasis de la paz, la tierra donde la historia antigua y la cultura liberal convergen". Así reza el eslogan de una tierra que se define no solo como refugio de calma, sino como enclave de cultura moderna y evocadora de una historia antigua rica en cultura, en su intento por darse a conocer y de atraer a los futuros visitantes que, ávidos de conocer costumbres de otras tierras, recorren miles de kilómetros en viajes apasionantes hacia lo recóndito. Sin duda alguna, esta República goza de todas las cualidades para que a la hora de viajar salgamos de la monotonía y podamos buscar respuestas a todas esas preguntas que alguna vez nos hemos cuestionado acerca de otras formas de entender el mundo.

Uzbekistán, que desde el año 1924 a 1991 formó parte junto con *Kazajistán, Kirgizistán, Tadjikistán y Turkmenistán* de la denominada Asia Central Soviética, es uno de los países independientes más jóvenes y, a la vez, cuna de una de las civilizaciones más antiguas y fascinantes que se conocen. Sus ciudades, que tras la independencia pertenecen a este país, fueron centros de arte y ciencia donde se crearon palacios, mausoleos y mezquitas. Grandiosas y sugerentes construcciones que se conjugan en un perfecto espectáculo sensorial junto a los olores de las especias, las multicolores alfombras y el bullicio de las largas caravanas de los cientos de camellos que transportan mercancías y que cubren distancias de hasta 250 km. en una semana por peligrosos e inimaginables caminos y veredas, universalmente conocidas como la *Ruta de la Seda*.

En Uzbekistán el viajero descubre sorprendido que la capital uzbeka, *Tashkent*, es una moderna y acogedora metrópoli de más de dos millones de habitantes, tal vez la más occidentalizada de Asia Central. Como en los cuentos de "Las mil y una noches", en *Samarkanda, Bukhara y Khiva* podrá admirar esas maravillas que siempre soñó pero que nunca pudo contemplar. Pero remontémonos muchos siglos antes, viajemos lejos, a ese preciso instante en que un hecho tan cotidiano cambió la vida, las costumbres y hasta las religiones de gran parte de la Tierra, al nacimiento de todo ese antiguo esplendor... Cuenta una leyenda china que por el año 2.460 a.C., estando tomando té la emperatriz *Lei Tsú*, quiso el azar que un capullo de un gusano de seda cayera en su taza; jugando con él, como por arte de magia para ella, el capullo comenzó a deshacerse formando una hebra de seda de decenas y decenas de metros. Tuvo entonces la idea de tejerlo, al caer en la cuenta de que este proceso era muy similar al que se hacía para tejer una tela normal, pues ya hacía tiempo que *Lei Tsú* venía observando a los gusanos de seda en los paseos que daba por sus jardines. Y fue así como comenzó a gestarse una de las historias más apasionantes y mejor guardadas durante muchos siglos, dando comienzo a la sericultura o industria que tiene por objeto la producción de la seda. Fueron tan grandes las riquezas de aquel descubrimiento que la antigua China comenzó a venerar a la princesa como si de una divinidad se tratara: "*La Diosa de la Seda*", y en su honor le dedicaron una constelación, que en la nomenclatura astroló-

gica china se conoce como *Lei-Tsu* (antepasada de la seda) y por *Escorpión* en el mundo occidental.

Durante siglos las emperatrices chinas continuaron siendo las encargadas de la sericultura y así, cada año, una vez terminada la campaña de producción, las mujeres de los mandarines les traían los capullos de seda y, como recompensa, se organizaba una gran fiesta en honor de las criadoras, que eran admitidas a una recepción imperial. Y así, de generación en generación, el secreto se fue manteniendo... y por mucho más tiempo del que se podría haber predicho en un principio. Pero, obviamente, no podía durar eternamente, por lo que en el siglo III d.C. una princesa china, en un acto que fue calificado de alta traición, vendió el secreto a Japón al llevarse los gusanos de seda escondidos entre sus cabellos, con lo que el monopolio de la seda acabó para China. No obstante, el secreto para Occidente seguía bien guardado: los romanos, por ejemplo, creían que la seda era producida por un árbol, tal como contaba *Plinio el Viejo* en su *Historia Natural*. Por su parte, sin embargo, *Pausanias*, historiador griego, se había acercado un poco a la verdad diciendo que la seda era producida por un insecto.

Hacia el año 536, durante el reinado del emperador bizantino Justiniano, unos monjes de la secta cristiana nestoriana consiguieron hacer llegar a Constantinopla gusanos de seda ocultos en cañas de bambú, hecho considerado como el principio del fin del secreto tan bien guardado y anhelado por tantos.

**Comienzo de las rutas:** El origen de esta singular ruta se remonta al año 139 antes de Cristo cuando el emisario chino *Zhang Qian* partió hacia el oeste en busca de aliados contra las invasiones de los *Xiongnu* por orden del emperador *Han Wudi*. Sin embargo, el emisario fue capturado y retenido durante 10 años, si bien consiguió escapar y huir hacia Asia Central. Pese a su fracaso bélico, a su regreso ofreció al emperador zonas de contacto para establecer comercio entre Oriente y Occidente, que más tarde se empezaron a utilizar como rutas. Alrededor del año del nacimiento de Cristo, grandes cantidades de seda china fueron exportadas hacia el oeste asiático por la ruta que abriera el emisario *Zhang Qian* y comenzando una ruta de rutas, que el geógrafo alemán *Ferdinand von Richthofen* bautizara siglos más tarde la como "*La Ruta de la Seda*". *Zhang Qian* pasó, entonces, a ser considerado el padre de dicha ruta para los chinos. *Constantinopla, Antioquia, Bagdad, Teherán, Bukhara, Samarkanda, Khiva, Kashgar, Ounhuang, Xian y Huangzhou* son algunas de las etapas históricas de estas rutas comerciales más famosas que se establecieron entre Asia y Europa, donde circulaban mercancías de todo tipo además de la seda, como metales preciosos, ámbar, marfil, artesanía, especias, vidrio, coral, telas de lana y de lino. Pero no solo el desarrollo fue a nivel comercial entre Oriente y Occidente, sino que también facilitó el desarrollo y la interrelación de las tradiciones, culturas e incluso de las religiones.

**Qué hemos de ver:** Uzbekistán es un país de Asia Central lleno de riquezas naturales e históricas, que hechiza a los viajeros con su contraste de fértiles valles, paisajes desérticos y esteparios, a la par que la belleza y esplendor de su arquitectura islámica. Existen viajes programados que conducen por las legendarias ciudades Patrimonio de la Humanidad de la Ruta de la Seda: *Samarkanda, Bukhara, Khiva*, encrucijadas en las rutas de las caravanas de la India, China, Egipto y Bizancio.



**Diario de Clavijo del viaje (Biblioteca N. de Madrid)**



**Tamerlán hizo decapitar a los habitantes de Bagdad (Londres, Museo Británico)**

*Samarkanda (Samarcanda)* remonta su pasado al primer milenio antes de Cristo y es considerada como la ciudad más antigua de la ex Asia Central Soviética. En la Ruta de la Seda se constituyó como uno de los puntos más importantes de parada, uniendo China con Europa. Actualmente es una ciudad en la que conviven sus antiguos vestigios con modernos edificios, universidades y fábricas.

El poderoso y sanguinario *Amir Timur* (1336-1405), apodado *Lenk* (El Cojo) pero más conocido en occidente por *Tamerlán*, engrandeció Samarcanda haciéndola capital de un imperio y residencia de su fastuosa corte. Tamerlán fue un turco-mongol que se presentó ante el mundo como continuador de *Gengis Khan* (aristócrata mongol que fundó el Primer Imperio Mongol y el más extenso de la Historia) y resultó ser tan temido y respetado que fueron muchos los monarcas que le rindieron pleitesía o le enviaron sus embajadas. Uno de ellos fue *Enrique III de Castilla*, que le envió una delegación presidida por el madrileño *Rui González de Clavijo* y que llegó a Samarcanda en 1404, poco tiempo antes de la muerte del turco.

*Tamerlán*, además de despiadado guerrero, fue un gran amante de las letras y las artes. Convirtió a Samarcanda en el centro de un gran territorio, fiel reflejo de su inmenso poder. Para ello llevó artesanos, pintores, arquitectos, escultores... de todos sus dominios a los que consagró a embellecer la ciudad. Cúpulas esféricas y arcos ojivales se alzan al cielo en bella armonía con sus cerámicas, desgranando por sus calles innumerables edificios, como la gigantesca mezquita de su esposa favorita *Bibi Khanum* o los templos de la necrópolis *Shahi Zinda*.

Indudablemente la postal de Samarcanda es la espléndida *Plaza del Registán* con sus cúpulas de azul turquesa que sobrepasan lo grandioso. Allí el visitante queda impresionado por el conjunto de tres imponentes madrasas o escuelas coránicas que rivalizan en suntuosidad y belleza: *Ulugh Beg*, donde se enseñaba teología, astronomía y filosofía; *Tilla-kari*, cuyo nombre significa "cubierta de oro" y *Sherdor*, cuya decoración contiene dibujos de tigres rugiendo y que, paradójicamente, contradicen la prohibición islámica de representar animales vivos.

Otra de las ciudades legendarias de la Ruta de la Seda que data su origen en el segundo milenio a.C. es *Bukhara (Bujara)*, cuya historia estuvo unida al imperio persa. En el siglo VIII se convirtió en el principal centro de cultura del califato de Bagdad; fue saqueada en el siglo XIII por las hordas de *Gengis Khan* y ocupada a finales del siglo XV por tribus nómadas uzbekas, que la convirtieron en su capital.

Por el laberinto de su casco antiguo encontraremos hermosos estanques, que alternan con bazares e infinidad de edificios como las mezquitas de *Bolo Hauz* y de *Kalon*, o las madrasas (escuelas) de *Mir-i-Arab* y *Amir Akikahan*.

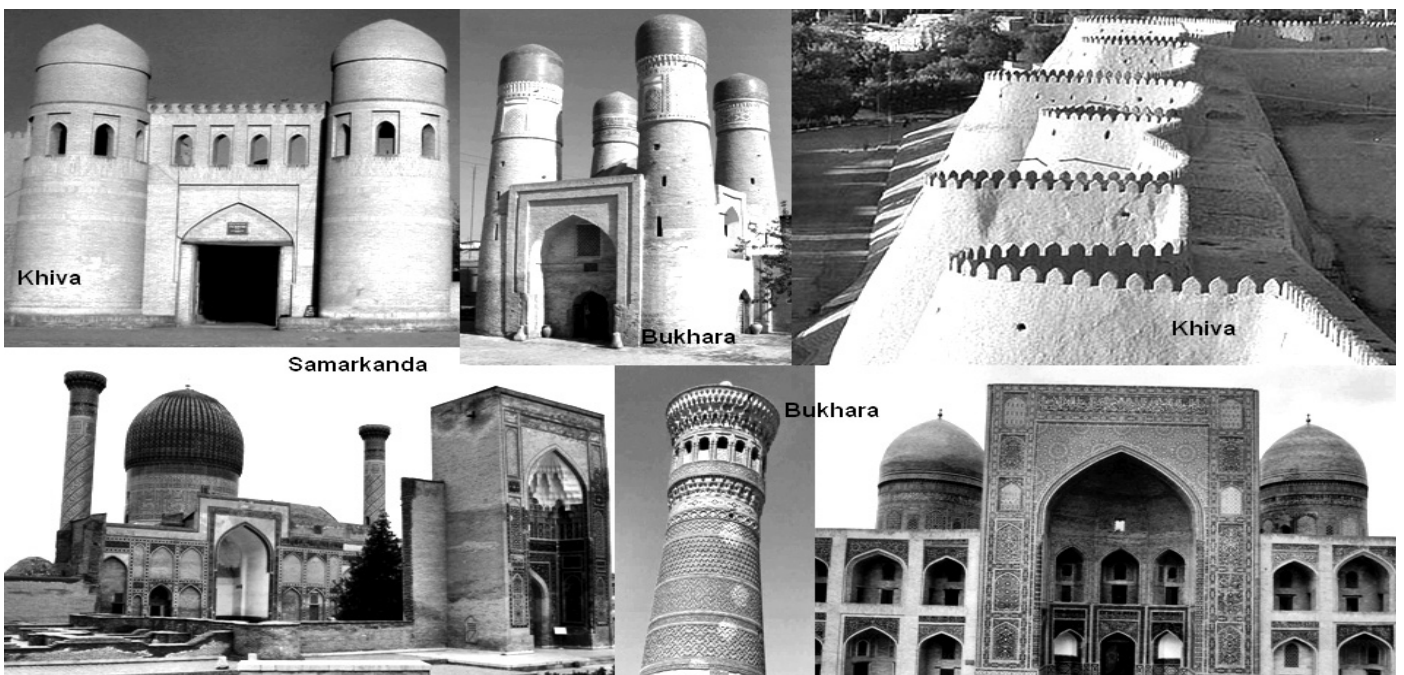
El corazón de la ciudad de Bukhara se encuentra en la plaza *Lyabi Khauz*, enclave del complejo de *Libi Khauz*, cuya traducción del persa significa "cerca del depósito de agua", lugar donde la gente se reúne para pasear, comer o cenar y donde, además, se encuentran tres monumentos significativos: la madrasa *Kukeldash* (XVI) y la madrasa y el jonako (casa para los derviches-miembros de cofradías religiosas-) *Nadir Devan Begui* (XVII), que destacan por su mirab original y porque en la construcción del edificio los maestros utilizaron la yema del huevo y leche de camello.

Finaliza nuestro recorrido en la ciudad de *Khiva (Jiba)*, ciudad amurallada fundada, según la leyenda, por *Sem*, uno de los hijos de Noé; la ciudad es un oasis con calles geométricas y empedradas que sirven de basamento a mezquitas, palacios de adobe, madrasas y mausoleos de inusitada belleza, recuerdo de una época donde se abastecían las caravanas de la Ruta de la Seda. Entre sus edificios podemos destacar el palacio *Kukhna Ark*, el minarete de *Kalta Minor*, la mezquita *Djuma*, el mausoleo de *Sayid Alauddin* y el palacio *Toshokhovli*.

Los orígenes de su capital *Tashkent* se remontan al siglo II a. C. y en la actualidad es una ciudad moderna, aunque su casco antiguo conserva su esplendoroso pasado. Entre sus calles angostas sobresalen las madrasas del siglo XVI de *Kudeldash* y de *Barakhan*, el mausoleo de *Kaffal-Shashi* (s. XVI) y el mercado antiguo (o *Chor-Su*) donde poder comprar vestidos de seda, cerámica y alfombras.

Gerardo García Cuesta

Nuestro correo: [rutasparavivir@yahoo.es](mailto:rutasparavivir@yahoo.es)



## Toda una vida

La señora Francisca, a sus 98 años, pide al alcalde un puesto de trabajo



Así se encuentra la señora Francisca, la Marciana de salud y de lucidez, a sus 98 años, y, después de criar a sus once hijos; (diez aún viven), (el once falleció a los cuatro meses), con capacidad suficiente para iniciar una nueva tarea en las tierras de oñate, donde reside con su

hija Matea y la mayor parte de sus hijos.

Francisca me cuenta que nació el 28 de octubre de 1912, o sea, que, en el próximo octubre, va cumplir los 99 años. Es hija de Rufino Blázquez, un obrero del campo, y de Rosalía Guerras, conocida como la señora Marciana, mujer de temperamento, pero que llevaba siempre la sonrisa prendida de su rostro sonrosado y arrugado por los sacrificios de la vida. Tiene una hermana, Josefa, religiosa, y tres hermanos: José, Roque y Francisco, que nosotros, de chico y de grande, conocemos por "Guerrinas".

"Como casi todos los niños de mi edad, asistí a la escuela de la señora Teresa, en la plazuela de san Gregorio, una maestra sin título, de esas de casa, que enseñaba de todo. Cuando cumplí los seis años, mi madre me llevó a las escuelas de Santa Ana. Mi maestra se llamaba doña Teresa, que era hermana de don Francisco, un maestro de niños. Había dos escuelas de niñas y tres de niños; la otra maestra se la decía doña Laureana, y a los maestros, don Francisco, don Jesús y don Mariano. Recuerda que, un día, la Beatriz la Pinta, la María la Chaga, Angelita, la madre de Crucita y yo preparamos una y la maestra nos castigó a no salir al recreo, como éramos tan traviesas, nos tuvo que sacar porque, si no, la desmantelamos la escuela. ¡Menudas alhajas éramos, fíjate, en la Beatriz la "Pinta", para que te des una idea! Además, de aprender a leer, escribir y cuentas, nos enseñaban a coser y labores. En los recreos, jugábamos a la pelota y a correr cuesta abajo y cuesta arriba hasta el pozo de Juan Rey.

El primer cura, que recuerdo, se llamaba don Valentín; luego, vino don Ángel; todo el mundo le teníamos mucho respeto; bastaba con su presencia y una simple mirada, para que te recatases y los mozos, nada más que lo veían, escapaban para evitar un rapapolvos o una reprimenda por estar fuera de hora en la calle o en la plaza.

Me salí de la escuela a los catorce años para servir. Estuve primero en casa de los Panaderines; y once años, en casa de la señora Elena la carnicera y el señor Francisco el Chico, el Barriles. Allí hacíamos las cosas de casa y los recaos, no iba a buscar agua, porque los amos tenían pozo en casa y el agua

era potable. Lo que sí hacía era ir al río a lavar la ropa, con el burro y las aguaderas.

### ¿En qué otras cosas, empleaba el tiempo?

Nuestra vida era muy sencilla: trabajo, ir a la iglesia y los domingos un rato al baile, hasta el toque de oración, cuando tocaba la campana, a casa.

Los domingos asistíamos a misa: las mozas llevábamos el reclinatorio y el velo; las madres, el silletín y el tapete; por la tarde, al rosario, después, salíamos un poco de paseo, y al baile en la plaza. En cuaresma, no había baile, y las muchachas jugábamos en la era a la pelota, hasta que tocaban la campana de la Virgen, nos recogíamos para cenar, y, después, nos encaminábamos a la iglesia para escuchar la catequesis y el sermón. Los viernes, acudíamos al "miserere" y al "Vía Crucis".

### ¿No estaban más pendientes de la salida, que de los oficios, por eso de la juventud?

Hombre, a nadie amarga un dulce. Mirabas al cura o al predicador y, de reojo, puedes imaginar; pero era cierto que nuestra devoción era grande. No nos habían enseñado otra cosa, así que asistíamos a las cosas de la iglesia con fe; era en lo que se centraba nuestra vida: en trabajar y en rezar; todas las mozas pertenecíamos a las Hijas de María y a Acción Católica; asistíamos a las reuniones, a las flores de mayo y al rosario por las calles.

### Cambiamos de tercio, ¿cuántos novios tuviste?

Hombre, solo fui novia de quien, luego, fue mi marido. No tenía tiempo de andar mucho por la calle, pues estaba todo el día trabajando; fue en el baile, donde José se acercaba a mí, bailábamos y, de ese roce, salimos novios. Nos veíamos de domingo a domingo; luego, cuando se formalizaron las cosas, los miércoles, sábados y domingos, me rondaba un rato.

### ¿En qué consistía la ronda?

Hombre, el novio tocaba con los nudillos de los dedos en la puerta, y, con el permiso de los padres, salías al portal y hablábamos un poco.

### ¿Solo hablabais?

Hombre, siempre había algo más, aunque no mucho, porque la señora Marciana entraba y salía del portal a la cocina con mucha frecuencia.

Aproveché el momento para recordarle el dicho de la señora Adoración la Comenencias: de que "Los besos no hacen hijos, pero tocan a vísporas".

Me sigue contando:

José, mi marido, de mozo, trabajó en casa de los Molletas, donde los bellotos segaban y llevaban el trabajo del campo.

### Allí trabajó mi suegro, Rafa el Ajero.

Hombre, Rafa y José eran como hermanos. Se querían mucho. Se dio la coincidencia de que nos casamos el mismo día. Don Ángel nos quiso casar en la misma misa, pero conseguimos que, primero, casasen a tus suegros en una misa, y, después, nos casase a nosotros. Íbamos las novias, igualmente, vestidas con un mantón de Manila y una mantilla.

**¿Primero serían las amonestaciones?**

*Antes era la pedida. Recuerdo que mi suegro, Bernardino, la noche de la pedida, se presentó con su calzón, chaleco y anguarina en casa de mis padres. Nos saluda y pregunta que quién era la novia. No me conocía y éramos del mismo pueblo. A mí no me gustaba andar mucho por la calle. Hoy, puede sorprender, pero antes era así.*

**En la pedida se regala algo a la novia.**

*Eso quedaba para las ricas, que les regalaban un mantón de Manila o cruces de diamantes; mis suegros me regaron el catre, que, aún conservo en el sobrao de la casa. La familia iba a ver los majos ¿qué majos?, y regalaban una cazuela, alguna bandeja, pequeñas cosas... En las amonestaciones, por la tarde, acudía la familia y amigos a dar la enhorabuena, y se les solía obsequiar con unas castañas, avellanas, un bizcocho y un trago de vino.*

**Cuéntame cómo fue tu boda**

*Como te dije antes, me casé el mismo día que tus suegros. Los días antes, se solían matar los pollos, que, después, preparaba la guisandera. Mi guisandera fue la tía Burrajas. El menú fue paella, pollos y arroz con leche; luego, cena. Saqué de espigo cincuenta duros. Iba tan guapa con mi mantón de Manila, mi mantilla y una camisa marrón con florecillas, que aún existe; llevé tamboril, unos músicos de Alaraz; tus suegros contrataron a los Pachulos; después de misa los novios con los mozos recorríamos el pueblo, y echábamos unos bailes en las plazuelas. Después de misa, se daba a los invitados unas avellanas, un bizcocho y una rosca bañada, los hombres lo envolvía en el moquero y se lo llevaban a casa para convidar a sus familiares*

**Era costumbre que, el primer año, los novios comiesen en casa de los padres.**

*Nosotros vivimos esa costumbre, pero dormíamos en nuestra casa, en la que vive, actualmente, mi hijo Rufino, enfrente de los Chapas. En esta casa, nacieron mis once hijos: me viven diez: Francisca, José, Bernardino, Rufino, Jesús, Matea, Rosalía, Argimiro, Roque y Cristóbal.. Tengo, además, catorce nieto y seis biznietos.*

**Dime algo de José, tu marido**

*Como te dije, anteriormente, de mozo y hasta que se fue a la guerra, trabajó en casa del tío Molleta; luego, marchó a la guerra y regresó muy enfermo del estómago; pasó mucho frío y calamidades. Un día fui a verlo, con su hermano Mateo, a San Rafael. No debí haber ido, pues volví con una pena grande de verlo tan sucio, lleno de piojos y tan débil: se me partía el alma; le llevé unos pantalones y una camisa, que se puso para salir con nosotros, y, mientras, le lavaban la ropa militar con tanta miseria y mugre. Aguantó los tres años de guerra; cuando volvió a casa, como venía tan enfermo, no podía realizar grandes esfuerzos, y se empleó como guarda del campo. Este ha sido su oficio hasta su jubilación.*

*En 1945, nos trasladamos desde la casa de san Gregorio, a*

*aquí, a la calle el Alto, donde pasamos ahora los días de vacaciones.*

*Todos mis hijos emigraron al País Vasco, concretamente, a Oñate, donde abundaba el trabajo, ya que aquí no tenían futuro. Oñate ya es como su pueblo, pues han pasado más años de su vida que en Macotera; la gente, de allí, les aprecia mucho y les respeta, como sucede con todos los demás macoteranos; allí reconocen que son muy buenas personas y muy trabajadores, y son muy apreciados. Hasta conmigo, cuando salgo de paseo, me tratan con mucho cariño.*

*Cuando José dejó de trabajar, nos fuimos con ellos; y yo allí me encuentro muy bien, rodeada de ellos; salvo, del mi Bernardino, que una vez jubilado, regresó a Macotera.*

*El padre del nuevo alcalde de Oñate es vecino nuestro; nos le encontramos el otro día y le dije que le pidiese a su hijo un trabajo para mí, pues me encontraba muy bien de salud y con capacidad para hacer cualquier trabajo.*

**¿Qué consejo nos da para vivir muchos años?**

*Te hablo de mí: "comer poco y trabajar mucho". Y, con esta medicina, me auguró don Antonio, el médico, que pasaría de los cien años. Y espero que así sea; solamente, he estado bastante enferma una vez: me dieron la Extraunción, pero, desde aquel percance, no he vuelto a tener el menor achaque.*

*Hasta hace poco tiempo, me entretenía haciendo ganchillo, como aún conservo una buena vista, me entretengo leyendo revistas o el periódico, y mirando un poco la tele.*

**¿Echamos un vistazo a la vida de antes y a la de hoy?**

*No se puede comparar. Hoy se quejan de vicio; nuestra vida estaba llena de privaciones y sacrificios, había más humildad y unión, menos egoísmo. No veo bien lo de las guarderías y lo de las residencias, pero reconozco que no hay más remedio, pues tanto los hombres como las mujeres trabajan, y no tienen tiempo para dedicarse, plenamente, a los hijos*

*Prendida de la blusa, lleva una medalla; curioso un poco; se trata de san Antonio. Me espeta Francisca: "Le pido que me mande un buen novio". A pesar de celebrar las fiestas de la Virgen de Aránzazu, propias de aquel lugar, ella sigue prefiriendo a san Roque y a la Virgen de la Encina; cuando tocan las campañas de Oñate, ella se acuerda de la Virgen de la Encina y reza por nuestros difuntos.*

*Añoramos mucho a Macotera, es nuestro pueblo; y, las vacaciones las pasamos aquí, disfrutando de nuestra casa; en esta casa, que construimos con tanto trabajo y sacrificio, y guarda tantos recuerdos.*

*Mientras degustaba una aceituna barranqueña, observaba, asombrado, la sonrisa de paz y tranquilidad, prendida en su rostro surcado de pequeñas arrugas; era como si rememorase el mal tiempo de penumbras pasado, y que, hoy, se veía reconfortado por otro tiempo nuevo de bienestar, personalizado en la presencia y en la atención permanente de sus diez hijos.*

*Nos veremos, de nuevo, cuando pases la barrera de los cien años.*

## Imágenes campestres

Esta mañana, hemos echado el paseo por el camino de las Cárcavas. He comprobado que la Cruz de piedra ya no está en su sitio, la han desplazado a la vera del almacén de la Mancomunidad; ni tampoco mantiene la posición que tuvo siempre; gracias, me comentaba, que esté ahí, evocando tiempos y resucitando andanzas y sudores, rodeada de hierbajos, como de años abandonada por falta de uso y de plegaria.

El camino de las Cárcavas, hoy embetunado, me trae a colación aquellos atardeceres de viernes de uvas, cuando, en son de procesión, iba y venía la gente con su canastilla o cesta de uvas a la cadera, y los muchachos, ansiosos, mendigábamos un racimo, que algún amigo o alma caritativa nos entregaba, y nosotros, con apetencia, devorábamos a la orilla del camino, porfiando como el ciego y Lazarillo, "porque yo me las como de dos en dos, y tú lo haces de tres en tres". Y, el recuerdo se volvió realidad, pues mi amigo Pedro *Fraile* portaba una bolsa de ciruelas claudias; y, en este caso, y en este tiempo de holguras, no hubo que suplicar, pues Pedro, ¡porque sí!, tuvimos que probar el fruto rezumante de su huerto. Y, en ese instante, nos encontramos con mi amigo Jesús el Giraldo, que paseaba un perro negro, ¿cómo me iba yo imaginar que mi amigo Jesús iba a ser, de mayor, paseador de perros, pues nunca lo consideré tan paciente? Y, como los compañeros de viaje era gente relativamente menuda, (mi sobrino Ángel y Cristóbal, que dicen ellos Canillas), les conté, siempre a colación con lo visto, que, antiguamente, la mozas tenían la costumbre de hacer la visita al Señor a eso del atardecer; y que una señorita, llamada Tere, novia del amigo Jesús, muy amiga de la devota costumbre, incluso en los tiempos crudos de invierno, ante la insistencia de su madre, que bien la pretextaba con la prevención de un catarro; ella, leal con el uso, le respondía: "¿Cómo quiere que yo no vaya a visitar a mi Jesús? Y gracias a aquellos sacrificios y desvelos quinceañeros, Tere y Jesús son hoy esposo y mujer.

Para mis adentros, me sentí contento al contemplar, como a un lado y al otro del camino, se alzan importantes instalaciones ganaderas de ovino y vacuno, el almacén de granos de la Cooperativa y otras dependencias, que dictan el futuro, y que pueden convertirse en el revulsivo, que acabe, de una vez, con el constante despoblamiento y envejecimiento de nuestro pueblo.

Seguimos el camino y, en lontananza, un cerro de paja me revolvió la memoria y extrajo, de entre mil recuerdos, la pomarada de reinetos, que cubría el Valdelacasa; ese paraíso de paz y de silencio, que compartían en partes: don Emilio, coadjutor de Macotera durante muchos años, natural de Peralejos de Arriba, Antonio Bueno *Colorao* y Antonio *Gallinero*; estos señores construyeron un pozo muy hondo para regar las plantación, que ejecutaban con un burro, unas aguaderas y cuatro cántaros. A pesar de los años, siempre que miro ese cerro, revivo la mancha verde y el brillo limpio de sus reinetas.

Oteamos alrededor y el panorama me desoló un poco: todo un espacio, sin fin, convertido en un erial de rastros, salpicado,

allá y acullá, por algún árbol raquítico, y sentí como una convulsión que me retrotrajo a unos años atrás, cuando ese espacio estaba cubierto de un panal de viñedos; hasta 21 pagos de viñas tenía Macotera a mediados del siglo XVIII; y 21 cabañas; con 21 guardas de viñas; te puede parecer, hoy, una exageración, pero fue así; pensad que el 14,63 % del término estaba dedicado a viñedo: unas setecientas noventa aranzadas de viña; a esta superficie, había que sumarle las ciento cuarenta aranzadas, que tenían arrendadas los macoteranos en el despoblado de Fresnillo. Cada aranzada mantenía cuatrocientas cepas; y, de cada aranzada, se obtenían seis cargas de uva, si era de buena calidad; cinco, si era de segunda; y tres, si era de tercera. De cada carga, se conseguían tres cántaros de mosto, y este se pagaba a tres reales el cántaro (seis maravedís la media azumbre o litro). Había labradores que cultivaban más de veinte aranzadas de viñedo, y de los 309 vecinos, 216 poseían alguna aranzada; llegamos a contar ciento veinte bodegas caseras, diecisiete separadas de la vivienda y ocho lagares independientes; en 1752, Macotera elaboraba 12.510 cántaros de vino: cuarenta cántaros y medio por vecino; Macotera tenía trescientos nueve vecinos, mil cincuenta y cinco habitantes. (Casi como ahora).

Os voy a citar los 21 pagos, para que os entretengáis en situarlos en el término: Cochino, La huerta, Carreasantiago, Portillo, La Juara, Carramolino, Carrazarzal, Carravilla (camino de Alba), Soto, Cárcavas, Carreacoca, Valdelacasa, Arenales, Elcano, Carboneras, Valcruzado, Tintillas, Arroyo Concejo, Majuelos, La Llaná y Blascomartín; dentro de estos pagos, se colaban sitios muy singulares, como el de la Cruz de Moreno (junto a la Llaná), Las hoyuelas, El torbiscal (en el pago de la Carramolino), Las valonas y Altorredondo; en 1887, Macotera dedicaba al viñedo más de mil huebras, y se elaboraban 21.000 cántaros de vino.

Los dos compañeros de paseo, ante tanta cifra y tanto pago, se quedaron con la boca abierta. Esto es creíble, porque son datos documentados.

Llegamos a las Cárcavas. ¡Cuánto dineral se ha invertido en este paraje! Creo que, este año, una piara de ovejas ha sido la encargada de su limpieza y mantenimiento (?); bancos y mesas esparcidos; alguna barbacoa... Sigo a Tomás de Iriarte, en la fábula "la ardilla y el caballo"; "Quiero, niña, que me digas, y todo esto ¿es de alguna utilidad?"

Bajamos el carcavón y un pequeño sendero, bordeado de mil hierbajos, zarzales y espinos, nos llevó a las haciendas de Miguel y Silvestre; allí, estaba el Esparrama regando los tomates; "este es mi jardín de oración y relajación después de tantas horas diagnosticando pacientes". Nos invitó a pasar, y nos dio una lección de renovación de la flora: "*mientras este tronco con sus ramas envejece y da sus últimos frutos, este otro va reemplazando lo viejo, de forma que, cuando el añejo se arrugue y muera, la lozanía de lo nuevo adquirirá protagonismo y seguirá con el oficio del padre*". Todos nos ofrecen ciruelas: la cosecha es histórica.

Desandamos el camino y, al subir la cuesta de las Cárcavas, una piara de mil ovejas bajaba la loma del cerro del arroyo Concejo, que mira a las cárcavas, en busca de agua; nos hubiese gustado hablar con el pastor, porque, como novedad hoy, caminaba detrás del rebaño una burra con su buche; pero, como nuestra curiosidad no fue satisfecha, al atardecer, me fui a casa del señor Marcelino, pastor jubilado, que viene al espi-gadero de Macotera desde Cespadosa de Tormes; le acompaña su esposa Juana; me dijo que este año cumple el número dieciocho, y que se encuentra muy bien en Macotera, en esta casa del tío *Capalaperra*, una casa amplia y fresca y, como es natural, también con el aprovechamiento de la rastrojera.

Le dije lo de la burra y el pollino, y su respuesta es que, desde que se utiliza la furgoneta, lo de las caballerías, prácticamente, ha desaparecido. Aproveché para conocer alguno de los usos del pastor, y hablamos, en primer lugar, de los perros; al lado del pastor va siempre un perro, su ayudante, su "Sancho"; a este perro, lo titulan "careo", el perro careo, que recoge las ovejas que intentan meterse en el sembrado o se salen de la ruta; detrás, viene el mastín, el perro lobo, que decimos nosotros, se le coloca la carranca (carlanca), collar de hierro con puntas; este guarda la red de noche de los posibles ataques del lobo o de otros "lobos de rapiña"; me cuenta que, cuando las ovejas pastan por el campo o van de camino, ellos dicen que van de "careo"; si el ganado come bien de mañana, se acarran antes: me explica lo del acarrarse, consiste en resguardarse del sol en el estío: el ganado lanar encadena cabeza con entrepierna trasera de la compañera, para procurarse sombra; en diccionario salmantino lo define así: "ir las ovejas unas tras otras con el morro junto a la tierra en las horas de calor".

Antiguamente, la Hermandad subastaba las siestas y noches del ganado entre los labradores, pues los excrementos y orines de las ovejas servían de abono, de buen abono, para el campo; la Hermandad tenía sus cañizos que trasladaba de una finca a otra según el resultado de la subasta; en cambio, actualmente, no es así, el propio pastor monta su propia red donde más le conviene, evitando los grandes desplazamientos del ganado, que, casi siempre, suele ser muy próximo al punto de abastecimiento de agua.

El señor Marcelino está ya jubilado; sus dos hijos llevan el negocio: su hijo José Luis cuida el ganado aquí en Macotera en los meses de verano, mientras su otro hijo atiende otra partida de ovejas y una piara de cerdos en Cespadosa. El ganado no lo trasladamos en camiones, sino que lo hacemos a través del cordel; tardamos, desde Cepadosa, día y medio.

Me habla del cordel y le pregunto por su trazado, por su itinerario: "Salimos hacia Santiago de la Puebla, seguimos por Gómez Velasco, Carabias, Gallegos (aquí hacemos noche); al día siguiente, emprendemos la ruta por El Tomillar, Valverde, La Laguna, Revilla de Codes, La Tala, Villarejo y Cespadosa de Tormes.

La señora Juana no se resiste y me recuerda lo de su nieto Javier. El señor Marcelino y la señora Juana tienen un nieto novillero, Javier Gómez, que toreó el día 17, en Macotera,

junto con Valverde y Janeiro.

Hemos hecho este paréntesis de charla con el señor Marcelino, pastor jubilado; pero, aquella mañana, continuamos nuestro paseo, de retorno a Macotera; Me comentó Cristóbal que habían talado los árboles de san Miguel. Desconocían mi sobrino Ángel y Cristóbal, que, precisamente, enfrente de la arboleda de san Miguel, existió, antiguamente, un pueblo, Fresnillo; les informé, que, en 1224, en un soto de fresnos, en un cruce de caminos (Macotera - Alba; Tordillos - Santiago de la Puebla y, próximo al río Margañán, que ellos llamaban Misgañín), se construyó una aldea con su iglesia, bajo la advocación de San Miguel, que ocuparon 22 vecinos venidos del norte de Castilla; a estas familias, se les dio casa y se les repartieron 622,5 huebras de tierra, más los propios o comunales en prados, sotos y monte, hasta una superficie de 1445 huebras; este lugar recibe el nombre de Fresnillo, diminutivo de fresno, y, que, en un principio, nombraban Fresnuelo, después Fresnillo, (que es lo mismo); se despobló a finales del primer tercio del siglo XVI (1534); en cambio, permaneció en pie su iglesia, que estaba bajo la advocación de San Miguel; de ahí, el que la alameda llevase su nombre. La aldea se alzaba a la orilla derecha del camino, dirección Santiago, y no es difícil hallar el punto aproximado, donde se encontraba el sitio; pues los papeles nos dicen que distaba media legua de Tordillos y tres cuartos de legua de Santiago de la Puebla.

Fresnillo lo trabajaron los labradores de Macotera durante muchísimos años, y, el 8 de febrero de 1852, cansados de pagar rentas, decidieron comprarlo; intervinieron, en la operación, sesenta y siete labradores.

Una cosechadora, con el título de Mauro en la cabecera, cortaba brazadas de maíz verde, que trituraba y depositaba en la caja de un remolque, en una besana próxima a una de las instalaciones ganaderas; una vez, lleno el remolque, lo trasladaban a un espacio amplio, donde otra máquina lo iba embutuyendo en una tripa enorme de plástico, que dicen chorizo, sometido a una presión apabullante; debido a su alto poder nutritivo, el almacenado se utiliza como alimento animal.

Venimos al pueblo a saludar y a compartir con los paisanos, y también a interesarnos de lo que pasa y, sobre todo, su proyección de cara al futuro. Nos preocupa mucho el porvenir de Macotera y, cuando surge algo novedoso, allí estamos para contarlo.

Nos quedamos con la razón social de Mauro y nos pusimos en contacto con la familia; no hubo tiempo de hablar con él, porque la faena los tiene entretenidos gran parte del día; en cambio, me informaron de sus proyectos y trabajos por medio de un tríptico, que tengo en la mano. En la primera página se lee: "Ensilados Mauro, picado, ensilado de forrajes y de pastone, transpote". Me quedé con lo de pastone, no tenía idea de este vocablo. Dice el prospecto, que pastone "es una nueva forma de alimentar el ganado: maíz con un alto grado de humedad, aplastado y almacenado en una bolsa tubular, que permite su conservación durante un largo periodo de tiempo (hasta un año), conservando todas sus propiedades nutritivas".



No solo se pica el maíz, también se puede aplicar el procedimiento a la alfalfa, centeno o cualquier otro cereal.

Este sistema alimentario goza de una serie de ventajas, que detalla como sigue:

- Tiene mayor digestibilidad que el maíz molido y, como consecuencia, mayor producción de carne y leche; el ganadero ahorra en costes, pues no es necesario secar ni moler el maíz, y su almacenaje es sencillo; además, el agricultor lo recolecta mucho más temprano, menos cuidados y menor gasto en riego.

- El proceso: el maíz se recoge con una cosechadora convencional; el momento propicio, cuando su nivel de humedad está entre los 30 y 35 grados; una vez cosechado, se transporta hasta el lugar donde se va a almacenar; el ensilado sigue las siguientes fases:

- \* El maíz se descarga en la tolva.
- \* Pasa a través de dos rodillos que aplastan el grano.
- \* Se añade conservante para garantizar la calidad del producto.
- \* Finalmente, la pasta resultante se conduce hasta el plástico tubular, donde se prensa y se le extrae el aire (se almacena al vacío, manteniendo su conservación y, además, se le mantiene aislado del suelo la materia.

Estas empresas no se montan de la noche a la mañana, pues requieren un periodo de preparación y un rodaje inicial básico. Mauro así lo hizo, pues, en principio, comenzó a entrenarse en el manejo de un lagarto triturador, artilugio sencillo y limitado, que solo corta la caña por cerro; como veis es un instrumento poco rentable, que vale bien para una explotación familiar, pero que carece del potencial que exige una dedicación plena, como es hoy su caso.

Pasado el tiempo, Mauro vio que esta dedicación podía ofrecer un cierto futuro, y se arriesgó a comprar una cosechadora de verde de segunda mano, y comenzó a dar sus primeros pinitos al amparo de otras empresas del gremio; y, antes de dar el salto definitivo, adquirió otra máquina de ocasión, y, poco a poco, fue abriéndose mercado y clientes.

Era el momento, sus hijos ya eran mayores, y, con su ayuda,

podía afrontar con solvencia el reto; adquirió una cosechadora nueva y una ensiladora, se formalizaron y Mauro y Antonio Sanz emprenden la marcha en la ejecución de trabajos agrícolas, picado y ensilado de forrajes; les ofrecen trabajo en las provincias de Salamanca y Ávila, y, actualmente, son una referencia, por su seriedad; se puede decir que no paran. Son muchas las Has de maíz y centeno las que han cortado y triturado en esta temporada estival; me cuentan que han comprado una nueva máquina que realiza la corta, trituración y ensilamiento en un mismo proceso de manipulación.

No se bastan ellos mismos en la realización de la faena, y contratan a dos o tres personas, que complementan la labor; una acción importante es el transporte de los forrajes, que ellos facilitan mediante bañeras de gran tonelaje.

De que están bien equipados, es un hecho; de que se trata de una empresa con futuro, es indudable. Este tipo de iniciativas son un testimonio y un modelo a seguir, si queremos que Macotera recobre la actividad, que tuvo, y, poco a poco, se vaya rejuveneciendo con la incorporación de gente joven e inquieta.

### Lo que piensas los demás del nuestro mago Feli

Eres poesía, en la vida, con tu magia y tu bondad;  
de tu magia, tus cartas; y con tu rosa, la hermosura;  
en la vida, nos traes recuerdos y nos das más vida;  
en ella, a veces, en la vida, hay caricias y ternura.  
En tu magia, hay sentimientos y, a veces, lágrimas,  
a veces, amigo, hasta de amor, lloran las flores;  
y de tu risa sonriente, de tus labios, los perfumes;  
de tu mirada atenta y de tu corazón, la bondad.  
Gracias, amigo, gracias, por habernos conocido;  
magia, en tus manos; rosa que, en ti, admiramos;  
gracias, por los momentos felices, que nos has hecho pasar,  
y alejarnos de un llanto, del suspiro de esta sociedad.  
Amigo Félix, qué hermoso es jugar en primavera,  
cuando la vida y los árboles están hermosos;  
es el grito y el canto de los pájaros ¡qué felices están!,  
pero recuerda, un día, a este amigo que hoy te escribe.  
Levanta tu mirada, amigo, mira y lee esta poesía,  
sigue leyendo por cumbres y valles profundos;  
recordaré, debajo de un almendro, tu magia y tu rosa,  
hoy como amigo, con cariño, te deseo felicidad.  
Luego, con los años, aunque, a lo mejor, yo no esté,  
nunca olvidaré tu figura, tu rostro, tus cartas y tu rosa,  
tu simpatía; y mirando, recordaré muy feliz,  
en silencio, aquellos momentos y aquellos días.

**Luis Morales**

## Loa inédita a San Roque

Macoteranos y forasteros:

hoy es un día muy importante para mí  
pues, nacido en esta tierra y de padres macoteranos,  
tengo que cantar, "loar" a mi pueblo.

Voy a hacer esta "loa festiva"  
con orgullo, con el orgullo  
de haber obtenido el privilegio  
de aflorar, desnudando el vacío,

las sombras que lloran mis recuerdos  
y con la humildad, Macotera,  
con humildad de atar mi alma a tus ojos  
con lo único que sé: la palabra.  
Sin embargo las palabras adecuadas  
y precisas son difíciles de encontrar  
y expresar en este remolino de sentimientos  
que, anidando en mí, se calcinan en la memoria.

La palabra "Orgullo" proviene  
del antiguo alemán y del catalán;  
su significado es "brillo", "altura".  
A su vez, "humildad" está enraizada  
con el Latín y conlleva la significación  
de "todo lo relacionado con la tierra".  
Orgullo y humildad, cielo y tierra son el origen,  
la esencia de la existencia de nuestro pueblo.

Macoteranos, adentrémonos, pues,  
en el túnel del tiempo y desraicemos,  
desde el perfil de la nuestra nada,  
hasta lo más recóndito de la historia.

Si en un mapa de nuestro país,  
colocamos de frente nuestro pecho,  
hay, casi a la misma altura del corazón,  
un cerro y, en la pequeña depresión,  
una simple ladera, una "cotera",  
apenas regada y sesgada  
por un riachuelo, el Misgañín.  
Es decir.: Macotera, nuestro pueblo.

En este cruce de caminos  
entre Mancera de Abajo y Tordillos,  
Peñaranda y Santiago de la Puebla,  
y el de Salmoral, que tenía su salida  
en la emita de la Virgen de la Encina,  
no había ni montañas ni mares, ni grandes ríos,  
ni paraísos fascinados ni perdidos.  
Sólo había cielo y tierra, orgullo y humildad.

Aquí, vértice de la frontera de los vacceos,  
lusitanos y carpetanos, por aquel entonces,  
moraron, huyendo de falsas ilusiones,  
un sinfín de diversas razas y gentes.  
Aquellos nuestros primeros antepasados

habían aprendido en el trabajo permanente,  
observando el tiempo y la naturaleza,  
sus leyes constantes y eternos conciertos.

Era suficiente para alimentar sus cuerpos  
y contentar sus aguerridos corazones  
lo que hacían brotar el sol y la lluvia,  
desmenuzados los infecundos terrones de tierra.

El nuevo sol rociaba los campos  
con el lucero de la mañana,  
y los abigarraba de luz y de color:  
el suelo agradecido sonreía.

La diosa Ceres pintaba con flores  
el húmedo verdor de la hierba  
y entre el oro ondulante de nuestros trigales  
despuntaban las amapolas ardientes.

Así Macotera, nuestro pueblo,  
creció y creció, pero la aridez de la tierra,  
amedrentada por el bramido de duros inviernos  
y acribillada con cuchillos de tormenta,  
no daba, sedienta y rota en tristeza,  
el pasto y el trigo suficiente:  
sustento necesario para la vida humana.

Esta repentina necesidad y la amenazante pobreza  
indujeron a nuestros antepasados,  
en el siglo veinte, a emigrar a América  
y a buscarse la vida por otros lares  
con el trato de la lana, el ganado u otros oficios.

Son los llamados... charros macoteranos,  
una raza de hombres, humilde y trabajadora,  
aunque zarandeada por el paso del tiempo,  
más vigorosa y firme que las encinas.

El auge del comercio de la lana  
hace que la reina Isabel Segunda,  
en (1861) mil ochocientos sesenta uno,  
conceda el título de "Villa" a Macotera.

Mil ochocientos ochenta y cinco, año del cólera,  
por esto, se construye el Hospital de Santa Ana  
en honor al cardenal don Miguel García Cuesta  
y San Roque adquiere un protagonismo patronal.

Desde entonces, hasta ahora, macoteranos,  
balanceados por los vaivenes de la política,  
hemos soportado y superado

la guerra, el hambre y la peste,  
la emigración y los huertos familiares,  
lamentos rotos de escombros de miseria.

Ahora, la dura crisis económica de hoy día  
no impedirá, gracias a nuestro trabajo, el progreso.  
Así, en estos últimos años han surgido  
el galardón de la "Encina de Oro",  
el " Museo de las llanuras y campiñas"  
y Ferias Multisectoriales de la Villa de Macotera.

Ésta ha sido, es y será nuestra historia.  
No importa, macoteranos,  
que no sepamos con exactitud  
el origen de nuestro nombre.

Podría ser por la hoja de la Macalla  
o bien por ser una gran ladera:  
"magis" de Latín y "cotera"  
por los repobladores cántabros.

Dice un canto de este pueblo,  
siempre imbuido del espíritu religioso:  
Macotera, tu nombre bendito  
lo trajo Dios del cielo...

Amigos, presente y pasado  
es nuestra realidad:  
hojas de la noche,  
eterna soledad de pequeños sueños,  
sueños de hombres sencillos y humildes,  
pero orgullosos de su historia,  
mientras la tarde cae...,  
mientras caen las sombras...

Pero ¿cuál será el futuro  
de nuestros hijos y descendientes?.  
El futuro, macoteranos, será un aire mañanero,  
un océano de estrellas que arden en el cielo.

Muchos de nuestros hijos,  
sangre de otra sangre,  
se esparcirán por doquier,  
asentarán sus sedes en lugares diversos  
y, en cualquier parte del mundo, sonará,  
como eco perenne de las hojas  
que nunca envejecen,  
el nombre de Macotera.

Es entonces, en un futuro venidero,  
orgullo y humildad para esta tierra,  
cuando estos hijos y nietos suyos,  
cansados de los sinsabores de la vida  
o encumbrados en banales realidades,  
mirando las alturas de las estrellas  
y con el brío ensangrentado de un charro macotero,  
poco a poco empezarán a presentir,  
en un río gris de silencio,  
la nostalgia de sus antepasados...

y soñarán... el aire ensombrecido...,  
el olor a tierra húmeda y paja mojada.

Es entonces cuando éstos, disipando el frío  
y el ruido de las sombras en su alma,  
tendrán a nuestro pueblo presente  
y, buscando campanas de esperanza,  
volverán a su añorada tierra macotera  
y, entre bocanadas descarnadas de un aire puro  
y rayos destellantes, que se abrazan en la lejanía,  
rajarán, éxtasis celestial, su corazón al viento.

Es entonces, entre latidos de lunas  
que dejan como eruidos los deseos,  
cuando el cielo y la tierra detendrán su llanto  
y tú, descendiente de macoteranos,  
entre olas de un gran ensueño,  
podrás conocer y saborear,  
embriaguez bendita,  
nuestra tierra que es la tuya.

Esto, paisanos, es lo mismo  
que yo experimenté hace unos años:  
los recuerdos de mi niñez fluían,  
se desvanecían y volvían a mí con insistencia...

Cabalgaba yo con mi hinue de hierro  
junto a la luna de ojos de payaso  
sobre aquel saltarín caballo negro  
que me compró mi padre cuando era pequeño.

La luna de ojos grises, esquiva  
se escondía juguetona y casquivana,  
entre gasas y algodones de mis recuerdos  
mientras llegaba yo a mi pueblo.

Era como un hermoso sueño:  
En la caída de sol de una tarde otoñal  
estaba yo sentado en el Cerro,  
al pie del inolvidable "Corazón de Jesús"  
nismismado y en el edén del silencio,  
mi mirada melancólica se perdía  
en la apacible lejanía del horizonte  
y en el desdibujado azul de la montaña.

Sentía yo, como dice aquel gran poeta,  
marioneta de muchas lagunas y penas,  
un ¡ay!, empapado de nostalgia por mi ausencia  
y un ¡ay! de alegría por ser hijo de esta tierra.

Macoteranos y amigos:  
si nuestro pueblo no hubiera existido  
y si de mi voluntad dependiese,  
yo... lo hubiera creado igual.

Macotera no tiene ni puentes  
ni torres ni catedrales con ménsulas  
ni monumentos con filigranas  
en el ensamblaje de sus piedras doradas,  
pero sí tiene... una Iglesia en donde yo,  
sentado o arrodillado, mejor siento la divinidad  
y en la entrañable soledad de la oración  
paladeo el nombre bendito de Dios.

Tiene la iglesia de nuestro pueblo  
un artesonado mudejar de par y nudillo dorado  
que hace de techo de la nave central.  
Es... "el cielo de Macotera".

A las campanas de su torre adosada  
repican con toque de "Salve" y "Credo"  
dos ermitas: la "del Cristo de las batallas"  
y la de "la Virgen de la Encina".

Entre éstas, dejando a un lado "el juego pelota",  
se levanta la primera escuela de mi niñez,  
el polifacético "Hospital de Santa Ana".  
Aún recuerdo su Capilla de la Milagrosa.

Macotera no tiene las famosas vides  
que rezuman los olorosos y sabrosos caldos,  
pero sí tiene... oro en sus trigales  
y un vino báquico que ha sido hollado

por los pies de mis paisanos  
y envejecido en las cubas  
de sus álgidas bodegas,  
dentro de las "bisneras".

De la uva nueva del vino  
de aquellas viñas de la "marrá"  
se ha desprendido todo el espíritu  
del dios de la vid y el vino:

ebriedad familiar y amorosa  
en las noches junto al brasero  
y, en los bares y tabernas,  
rompiendo la voz de la rutina,

amistad callada y profunda,  
después del sudor copioso del duro trabajo,  
cuando el crepúsculo de la tarde se entrega  
y se funde a la humedad de la noche.

Macotera no tiene los ilustres sabios,  
ni griegos ni romanos ni hispanos  
pero sí tiene... hombres de "pro",  
que nos han enseñado a saber, soñar y sentir...

Cuando hablo de hombres de provecho,  
me refiero a todos vosotros,  
a todas nuestras familias,  
enjoyadas con motes y apodos.

Permitidme que, por miedo a dejarme  
olvidado en el tintero a alguien,  
sólo se mencione a una persona:  
a mi buen maestro, Don Jerónimo.

Para ti, en reconocimiento a tu labor silenciosa,  
que no debe de pasar desapercibida,  
los versos de la Oda treinta del libro tercero  
del gran poeta romano Horacio:  
Exequi monumentum, aere perennius regalique situ pyramidum altius.

"He dejado un recuerdo más duradero que el bronce y más alto  
que las pirámides de los reyes".

Continúa diciendo el poeta italiano que éste  
no lo destruirá ni los temporales ni la fuga de los tiempos.  
Macoteranos y amigos míos,  
¿Preguntémosnos ahora qué es nuestro pueblo?.

Mi pueblo es... un momento de eternidad...,  
un canto de verdes trinos, de rosas florecidas,  
de pájaros perdidos..., un concierto de ruiseñores  
escondidos en las ramas de los árboles,

la alondra teatrera y mañanera,  
la cigarra con los grillos primaverales  
y los ojos de lechuza, al anochecer,  
en lo más profundo de mi corazón.

Mi pueblo es... pensar tranquilo...,  
camino de sol en donde se quema el aire...,  
aromas y silencios que trituran las estrellas  
y se pierden en sus fugaces sueños...,

placer de quietud, entrañable soledad,  
en la melodía de las ambiciones perdidas...,  
los besos añorados y la luna  
en los labios maduros de su gente.

Mi pueblo es... las vivencias arrancadas de mi olvido,  
los golpes secos sobre las rejas de los arados,  
las llamas de fuego y sus puntas candentes,  
las tarjas de pan con sus aristas quebradas,

los surcos de los trillos en las eras  
sobre las mieses tostadas,  
la luminarias noches de San Juan  
en la calurosa plaza La leña,  
el canto del "Miserere" del Viernes Santo  
con los nazarenos descalzos y cargados de cruces,

el sonido de los carros arrastrados por los mozos,  
en busca de un sitio para los entablados,

los toriles y burladeros de esta plaza,  
las capeas, los encierros y desencierros,  
el barrio de "Santa Ana", las "Cárcavas"  
y el Corazón de Jesús sobre su "Cerro"...

Mi pueblo es... un río de sensaciones...  
en el que sus luces y sombras  
configuran lo mágico de mis recuerdos:  
mis travesuras de niño..., mis aventuras...,

las historias... que no se cuentan...,  
los amigos... que no se olvidan...,  
las perlas perdidas...,  
mis padres..., mis antepasados.

Mi pueblo, macoteranos,  
sois vosotros...: sencillez de la mañana  
y sol anaranjado de la tarde...,  
orgullo y humildad.

Macotera es y será un arco iris de rosas  
de hombres ilustres y anónimos,  
que grabarán su nombre en el aire,  
desde esta tierra hasta el cielo.

Paisanos y amigos, permitidme,  
antes de finalizar esta "loa"  
quiero hacer con la máxima concisión posible  
una referencia a nuestras fiestas.

Como sabéis, no tenemos  
ni los fuegos artificieros  
ni los grandes espectáculos festivos,

pero nosotros, los macoteranos,  
de tierra brava y humilde,  
tenemos bastante y suficiente  
con la música, el toro y el vino,  
que son el olor a humo de nuestras historias.

El vino es sed de luna amiga,  
resplandor dionisiaco,  
que nos mete en nuestros ojos  
con rigor perdido el aire  
y el llanto caliente de nuestra vida  
en la intimidad de los bares y peñas,  
en donde anidan las vetustas añoranzas  
y los sueños de los jóvenes, que se rompen en flor.

El toro, símbolo de civilizaciones perdidas,  
poderosa fuerza ancestral,  
es al que tú, macoterano,  
con orgullo has de doblegar.

La música, sonos de Apolo y Orfeo,  
que a algunos de nosotros  
nos enhechiza y retorna al pasado,

será para la juventud un mar de sensaciones,

una explosión de sentimientos contenidos  
y un horizonte de labios perdidos  
y de luces y estrellas detenidas,  
donde la noche se funde o se deshace con el alba.

Pero nosotros, paisanos, lo que sí tenemos  
y muchísimos pueblos no tienen -lo digo con orgullo-  
es una procesión única y singular;  
una procesión arcaica y misteriosa,

en donde lo divino sacado del templo  
y, mezclado con lo humano,  
al son de la dulzaina se hace profano  
en una expresión de pura religiosidad,

y serpentea con gran lentitud  
el mediodía caluroso de nuestras calles.  
Su salida de la Iglesia y su entrada,  
hojas mordidas de mis recuerdos,

son un fascinante misterio  
de profanía divina y humana.  
Un delirio festivo de gentío,  
al son acorde de la dulzaina,

con el movimiento rítmico de sus pies  
y a su vez girados los talones,  
instante óptimo para una fotografía,  
levanta una gran ola de manos

y deja pasar railes de sol  
en el contraluz congelado de sus brazos.  
Es la esencia de la religiosidad humana  
en busca de la divinidad: dar para recibir.

¡Ah! Vosotros, leyenda de iconos,  
legajo de mi inocencia infantil,  
Virgen de la Encina y San Roque,  
no creáis que sois cenizas de mi olvido.

A ti, María, remanso de pura claridad  
símbolo de las mujeres de mi pueblo,  
y a ti, San Roque sufridor y magnánimo,  
porque sois macoteranos, os pido vuestra protección.

Ahora, macoteranos, alcemos nuestro corazón  
y rasgando el alma digamos:  
¡Viva La Virgen de la Encina! ¡Viva San Roque!  
¡Viva Macotera!.....

**Francisco Hernández Sánchez**

## La Casa de Salamanca de Castilla y León en Leganés y los macoteranos

En la fundación de la Casa de Salamanca en Leganés, tuvieron un protagonismo, muy especial, los macoteranos. Podemos decir que, de ellos, partió la idea, en esas tertulias que solían celebrar en el bar Máyerlin Carmen Martín, Isidro y María, Antolín *Carloto* e Isabel con sus hijos Carmen, Antonio, M<sup>a</sup> Luisa, junto con otros paisanos de los pueblos del entorno de Macotera.

Esta iniciativa, casi familiar, con el tiempo, fue tomando cuerpo con la incorporación de nuevos socios, y hubo que buscar una nueva sede, pues el Máyerlin se quedaba pequeño; y se trasladaron a la calle Duero, nº 3, un local de alquiler. El programa de actividades se fue enriqueciendo con cursillos de manualidades, conferencias, fiestas y un baile dominical, que amenizaba Isidro con su dulzaina y otros paisanos.

El baile atrae a nueva gente, la bola sigue creciendo, la sede no es suficiente para acoger a tanto personal, y nos vimos obligados a buscar nuevo espacio, y lo conseguimos en la calle Madrid.

En vista de la importancia y proyección de la Casa de Salamanca de Castilla y León fue, adquiriendo en el pueblo de Leganés, el Ayuntamiento nos concedió un solar en la Avenida de los Pinos, para construir una sede con las dependencias necesarias para el desarrollo de todas las actividades de la fundación, que, en aquellos momentos, eran extraordinarias y diarias: el proyecto diseñaba un restaurante, una biblioteca, aulas para actividades y cursos y un gran salón para actividades masivas y para el baile; su ejecución ha sido financiada por la empresa que regenta el restaurante, y que la Casa va amortizando anualmente, en lo tocante a sus instalaciones propias; el salón es compartido por la empresa y por la propia Casa, con preferencia, siempre, de la institución salmantina.

La presencia de los socios macoteranos ha sido frecuente en la dirección de la sociedad, en la organización de las actividades, y como animadores en el montaje de fiestas como Cabalgata de Reyes, san Juan de Sahagún, el Lunes de Aguas, Carnavales, Las Águedas; excursiones, las sesiones de baile dominical, comidas de confraternidad.... Isabel *Ulpiana* fue nombrada alcaldesa de las Águedas, y Carmen Martín lo fue en 2008, y, en 2011, ejerce de mayordomo. La junta directiva de las Águedas está compuesta por la alcaldesa y por dos mayordomas.

En la víspera de las Águedas, las cofradas de la Santa se personan en el Ayuntamiento, el señor alcalde obsequia a la alcaldesa con un mantón de Manila y le hace entrega del bastón de mando. Ese día la alcaldesa de las Águedas es la máxima autoridad de pueblo. Durante la víspera y del día de fiestas, las calles se ven animadas por la música de las dulzainas y del tamboril, que interpretan una serie de jotas representativas de la comunidad de Castilla Y León, y que las bullangueras mujeres no se casan acompañar. Comen juntas en el restaurante aledaño: dividen el salón, para el menester, en dos comedores por medio de unas mamparas; en uno conviven las mujeres; y, en el otro, los hombres, bien separados.

Cuando se cumplen las 24 horas del día de Las Águedas el cortejo, con su alcaldesa al frente, se dirige al Ayuntamiento, a los sonos de la música, a devolver los poderes al alcalde honorario. Se hace un silencio grande, que se rompe el día de la víspera del año siguiente...

## El canario

Canario era un muchacho simpático y, sobre todo, muy buena persona, como se suele decir; de pequeño, no le gustaba ir al colegio, con don Ataúlfo. El maestro fue, varias veces, a informarles, a sus padres, de que no asistía a la escuela.; una tarde, se escapó con su amigo Manolo *Co-nejo*, y se fueron a la era del señor Agapito, que linda con el corral de don Marino, el sacerdote; en dicho corral, había un carro viejo y destartado, lo que se dice para el desguace. Los chacales pensaron: "Esta es la nuestra". Saltaron la tapia y empezaron a destornillar tuercas y a arrancar láminas de hierro al referido carro.

Muy decididos y contentos, con la pesada mercancía, corrieron a casa de Antonio "*el Bolo*", y se la vendieron por dos pesetas. Volvieron tan ufanos y orgullosos a casa, cada uno con una peseta en el bolsillo

Se cumplió lo que Cervantes puso en un pasaje: "Amigo Sancho, con la iglesia hemos topao". Don Marino se enteró de lo sucedido y llevó a los dos muchachos ante el juez. Este era el señor Rústico, quien, obligado por el demandante, sancionó, a los dos arrojados muchachos, a abonar tres de las antiguas pesetas.

Total que la alegría inicial se tornó en disgusto y preocupación ¿de dónde iban ellos a sacar la peseta, que faltaba, para completar las tres de la multa?

En Macotera, los hijos solían seguir el oficio del padre: el hijo del labrador, labrador; el del carpintero, carpintero; el del esquilador, esquilador... Ahora es diferente. Atanasio aprendió, por costumbre, el oficio de esquilador, profesión que ejerció la familia Castelló por siempre.

A Atanasio, no le gustaba el esquileo, y buscó trabajo en otra cosa; de pronto, los Confites le ofrecieron la oportunidad de trabajar en la lana, como envasador, pasando largas temporadas en esta actividad.

Sus ratos libres los disfrutaba en el bar del Moreno, jugando la partida con Enrique el de Segis y otros amigos; si no tenía la suerte de cara, Enrique, muy generoso, le invitaba. Pasado algún tiempo, decidió marchar a Cataluña con su familia; se colocó en una empresa y, allí, permaneció hasta su jubilación.

Entonces, Atanasio añora su patria chica, Macotera, regresa al pueblo y solicita una plaza en la residencia del Cerro, donde vivió unos años muy tranquilos, de puntillas por la vida, dando testimonio de bondad y prudencia.

Su nombre: Atanasio Castelló, y se le conocía, cariñosamente, por el *Canario*.

**Pedro García Campos (Esparrama).**

## Defunciones

Francisco Bueno Jiménez, Maruso  
 Juan Bueno García, *Jardines (Medina del Campo)*  
 Javier Castelló Bueno, *Esquiliche*  
 M<sup>a</sup> José Hernández Pérez, *Bolele*.  
 Jesús Martín Bueno, *Pachín*  
 Isabel Ruano García, *Ruana*  
 Rosa García García, *Corralizas*  
 Luisa García García, *esposa de Jesús Molinero*

## Juana Blázquez Pocarropa cumple los cien años



Juana Gertrudis Blázquez García, el 14 de noviembre de 2011, cumplió el año cien de su nacimiento. Cien años pesan mucho, pero Juana ha sabido llevarlos con alegría y con mucho sacrificio, amparados por sus creencias religiosas y su buena disposición de servicio y amistad con sus vecinos y paisanos. Es casi normal que, a esa edad, comiencen a enflaquecer tanto las facultades físicas como psíquicas, pero ya es una bendición llegar hasta aquí, valiéndose por sí misma, hasta hace muy pocos instantes, y también de que la vida, en determinados momentos, le permita reencontrarse consigo misma, y seguir deshilando recuerdos de una vida saturada de vivencias y de sueños.

Juana es hija de Francisco y Gertrudis, y se casó con Pedro Bautista Roquillo; no tuvieron hijos, pero disfrutaron de la presencia y compañía de Lucía, la hija de una vecina, que querían como una hija; fueron mayordomos de la Cruz, del Señor junto con Honorata y Argimiro y otras cofradías, como testifican sus paredes salpicadas de dibujos enmarcados, que perpetúan esos acontecimientos religiosos.

Desde octubre de 1991, convive, con otros paisanos, en la residencia "El Cerro" y, desde esa fecha, está contribuyendo, con su sonrisa permanente y con su bondad, a la armonía y al relajamiento, que merecemos las personas, y, mucho más, las personas mayores, después una vida de trajines, sacrificios y trabajos duros.

Juana apunta, en su currículum, un siglo de vida; cien años en que han pasado muchas cosas, que nos hubiese gustado conocer. El día 29 de octubre, con unos días de antelación a su aniversario, los compañeros de residencia, acompañados de don

Rafael, Hermanas de la Caridad, las chicas de servicio y un grupo importante de familiares y amigos, venidos de Madrid, quisieron homenajear y compartir ese momento tan especial para Juana, y que la vida le permitió disfrutar con plena lucidez. Los actos del sábado y del domingo estuvieron presididos por grandes muestras de cariño y atención por parte de todos los asistentes, y de por quienes no pudieron asistir por motivos de salud, como sus hermanos Paco y Antonia.

Después de la misa, los asistentes fueron obsequiados con un sencillo ágape, y don Rafael, las hermanas y chicas de servicio recibieron de Lucía un pequeño recuerdo en reconocimiento por las atenciones prestadas a Juana en estos años, agradecimiento que se hizo extensivo a todos los compañeros y amigos que estuvieron presentes en este importante acontecimiento. Enhorabuena, moza.

### El Rincón

#### Teatro

Macotera fue de siempre un pueblo muy aficionado al teatro; en Macotera, surgieron interesantes grupos de la farándula, que, cada año, representaban algún drama o comedia; esta afición se prolongó hasta hace treinta años, que, salvo, pequeñas obrillas, que preparan los niños en la escuela, ha perdido aire; el mundo adulto se ha visto privado de una de las iniciativas culturales de más raigambre y sabor popular. Pero no solo las compañías locales salían a tablas, sino también aparecían compañías foráneas, con cierto renombre y atractivo.

Me cuenta Gabriel Ruano que, hace sesenta años, una compañía de estas itinerantes, representó su programa de obras en el salón de Ventura. Al final de sus actuaciones, solían presentar un cuadro cómico, y, el primer día de su función, estrenaron la canción de moda de

"¡Ay qué tío, ay qué tío,  
qué puyazo le han metido...",

reemplazando la letra original de la canción, por otra de sabor local y popular. Así decía:

Los viajes de la RENFE solo tienen una pega, que sí saben cuando salen, pero nunca cuando llegan.	y, para llegar más pronto, nos trajó Roble en su coche.  ¡Ay qué tío, ay qué tío...!
¡Ay qué tío, ay qué tío...!	Esta noche me fui a afeitarme, con muchos grandes dolores, y pronto se me quitaron, porque me afeitó Calores.
He venido de Alaraz a trabajar esta noche,	

En una de las piezas cómicas, que representaron nuestros actores, Alfonso el Colorao hacía de zapatero, y salió cantando este ripio:

Juanito el zapatero  
tiene el mismo oficio que yo,  
a Ruperto, no le gusta,  
porque es tan corto, como yo.

(A Ruperto le apodaban *Corto*)

D. ....  
C/ ..... n° ..... Piso .....  
Localidad ..... C.P. ....  
Provincia .....